

A. PANGRAZZI, *Sufrimiento y esperanza. Acompañar al enfermo*. Santander: Sal Terrae, 2012, 231 pp.

El libro es un viaje al interior de cuantos se ven afectados por distintas vulnerabilidades físicas, psíquicas y espirituales. Representa la compleja geografía de las fragilidades humanas, para las que siempre hay —o debería haber— personas que sean portavoces y testigos de cercanía, de acogida y atención solícita. Recorrer el camino junto al sufriente, al que necesita ser ayudado y al que ayuda, al herido y a los sanadores de la heridas, a los moribundos y a los que los asisten, en una experiencia existencial en la que cada uno es un don para el otro, un libro de vida, una fuente de inspiración y de consuelo humano y espiritual.

Cada capítulo es un viaje al mundo de diversas fragilidades concretas y propone guías necesarias para los que quieren ser compañeros de camino.

El autor tiene una dilatada experiencia en el acompañamiento de enfermos con cáncer, personas en duelo, familiares de suicidas. Es profesor de Pastoral y Formación Clínica en el Camillianum, autor de una amplia bibliografía de ayuda en el dolor.

A decir del autor podemos mirar la vida como un viaje en tren, cada uno lo inicia en países y ciudades diferentes, y en las estaciones hay personas que bajan y suben. Se realizan tramos del viaje en compañía de amigos, pero muchas veces no se conoce nada del que está sentado a nuestro lado. Hay quienes entablan conversación y otros que viajan en silencio ensimismados en sus cosas.

Siguen con la metáfora del tren para ir adentrándose en la propuesta de este libro. A veces el tren circula a su hora, otras acusa retraso, condiciones climatológicas adversas que hacen más difícil en viaje. En la vida estos imprevistos del viaje pueden traducirse en enfermedades repentinas, accidentes, pérdidas de personas significativas. En definitiva los diversos sucesos y circunstancias nos recuerdan la precariedad de todo bien y la provisionalidad de toda seguridad.

Con independencia de la edad, la clase social, las condiciones económicas, la pertenencia a una religión o a un partido político todos los viajeros comparten el viaje, es decir la vida; el billete es sólo de ida; y la última parada, nadie sabe cuándo, cómo y dónde será, y tendrá que bajar del tren pues ha llegado al final del trayecto.

El símil del viaje es un buen marco en el que el autor coloca el título y el contenido de este libro, concebido como un mapa de recorridos que conduce a la interioridad de cuantos se ven afectados por problemas físicos, psíquicos y espirituales.

Señala el autor que el *hospital* es el lugar por excelencia dedicado a la solicitud por el enfermo desde varias vertientes, puede entenderse como un país con muchas carreteras, como una nación con muchas ciudades, o como una región llena de pueblo y capitales de provincia.

Las áreas sanitarias están habitadas por personas marcadas por dolencias provocadas por células enfermas, fracturas, desequilibrios mentales etc. El libro está planteado de esta forma:

En la primera parte se contemplan tres formas de discapacidad- física, psíquica, y la depresión. En la segunda parte se abordan la drogodependencia y el alcoholismo. En la tercera parte el cáncer, las enfermedades renales crónicas, las coronarias, el

sida y el Alzheimer. El capítulo final trata del destino inevitable de todo ser vivo y da algunas sugerencias de cómo acompañar a los moribundos.

El autor ha sabido plantear con maestría cada capítulo como un camino para comprender mejor la patología específica de la que trata, no tanto desde el punto de vista médico sino desde el punto de vista humano y espiritual. La estructura que sigue es una descripción fenomenológica de la enfermedad, un estudio de procesos psicológicos y una referencia a la Biblia con el objetivo de enmarcar la dolencia en el horizonte espiritual; un diálogo con el paciente que está viviendo la experiencia y termina con unas orientaciones pastorales para testimoniar las actitudes del buen samaritano, y vivir el evangelio de la cercanía junto a las personas sufrientes.

En relación a los destinatarios del libro son los agentes de pastoral, los voluntarios, los médicos, los enfermeros, los trabajadores sociales, y todos los que en sus diversas competencias se acercan a los enfermos para curar sus heridas, aliviar el dolor. El autor hace una apuesta decidida por la calidad de la intervención, y para ello considera importante que los acompañantes conozcan las patologías que tienen los enfermos a lo que han de atender desde el voluntariado.

Los rostros del sufrimiento representan la compleja geografía de las fragilidades humanas, y los corazones de la esperanza son los portavoces y testigos de cercanía, de la acogida y del tratamiento. Se trata de hacer un viaje que une para siempre a los que reciben y dan la ayuda, a los heridos y los que los curan, se trata de una experiencia existencial en la que cada uno es un don para el otro, un libro de vida, una fuente de inspiración y de consuelo humano y espiritual.

Entrar en la vida de los que sufren, comprender sus necesidades, sus pensamientos, sus sentimientos, aceptar su desahogos, sus esperanzas, y ser compañeros de camino no para comunicar nuestras certezas sino para descubrir sus valores, sus recurso y al Dios que habita en ellos.

Un libro que hay que tener cerca y al que acudir en momentos de dolor provocado por enfermedades, muerte. Un magnífica guía para acompañantes pues encontrarán en él reflexiones y prácticas muy útiles en los momentos de dolor de personas cercanas o que se hacen cercanas al ser atendidas y acompañadas en su fragilidad. Constituye una geografía del dolor y también expresiones de la solidaridad humana vividas en la oración para seguir dispuestos a perpetuar en el tiempo el evangelio de la misericordia.

Termina con la oración del buen samaritano de la que extraemos algunos fragmentos.

*Abre nuestra mente para valorar la singularidad de toda persona, con su historia, su creencia, su cultura.*

*Abre nuestros oídos para acoger con amabilidad a cuantos piden atención y escucha.*

*Abre nuestro corazón para ofrecer esperanza donde hay miedo y consuelo donde hay tristeza.*

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ